

EL QUIJOTE, MOTIVO CREADOR EN LEONARDO SCIASCIA

El Quijote, *creative leitmotiv* in Leonardo Sciascia

Estela GONZÁLEZ DE SANDE
Universidad de Extremadura

Fecha de aceptación definitiva: septiembre 2006

RESUMEN: El artículo tiene como objetivo fundamental analizar la presencia y el uso que Leonardo Sciascia hace de *El Quijote* a lo largo de sus obras. Don Quijote es uno de los arquetipos hispánicos y universales más recurrente en las obras del escritor siciliano y la razón esencial es que siempre lo consideró un símbolo para toda la humanidad y para sí mismo. En un análisis exhaustivo se ponen de manifiesto las razones que le llevaron a querer traducir la obra cervantina, a releer obsesivamente el texto en diversos períodos y con nuevas perspectivas, a interpretarlo a la luz de su propia cultura e ideología y confrontar su interpretación con otros grandes intérpretes de *El Quijote* como Miguel de Unamuno y Jorge Luis Borges.

Palabras clave: Quijote, Sciascia, arquetipo, Unamuno, Borges, mito.

ABSTRACT: This paper analyzes the presence and use of *Don Quixote's* in Leonardo Sciascia's work. Don Quixote is a recurrent hispanic and universal archetype in the Sicilian writer, as he considered it a personal and universal symbol. In our analysis of Sciascia's works, we consider the reasons which led him to trying to translate Don Quixote and to re-read it frequently at different times of his life and from different perspectives. We also discuss his interpretation of the work in the light of his own culture and ideology and as opposed to the way other famous writers such as Unamuno or Borges read it.

Key words: Quijote, Sciascia, archetype, Unamuno, Borges, myth.

Las menciones a Miguel de Cervantes Saavedra recurren con gran frecuencia a lo largo de la obra de Leonardo Sciascia, aunque la razón de ello no suele ser el propio Cervantes, sino su obra universal: *El Quijote*. En realidad, al escritor siciliano no le interesa demasiado Cervantes, aunque lo recuerde en diversas ocasiones y nos ofrezca algunos juicios o datos sobre él, la mayor parte de las veces relacionados con Sicilia.

Recuerda en 1984 la entrega del Premio Cervantes que el Rey Juan Carlos hace a Rafael Alberti en Alcalá de Henares, el 27 de abril, evidenciando que la ceremonia tiene lugar en Alcalá porque allí nació un 9 de octubre de 1547, Miguel de Cervantes¹.

Por otra parte, pone de relieve la condición de exiliado de Cervantes en su cautiverio en Argel, aunque considera que no es comparable con el de Alberti porque aquél pedía volver de Argel, algo posible únicamente saldando el precio del rescate. En cambio, el exilio de Alberti no tenía prestaciones económicas de por medio.

Leonardo Sciascia, para resaltar la figura de Alberti, congenial con él en ideología, necesita rebajar el «destierro» de Cervantes, a pesar de que, en este caso concreto, su juicio no se corresponde en absoluto con la realidad de los hechos.

De los diversos actos que se realizan ese 23 de abril de 1984, destaca también las palabras de Torrente Ballester, pronunciadas ante el monumento de Cervantes. Asegura Torrente que España es el país donde menos se lee a Cervantes. Sciascia no comparte su opinión y cree, con razón, que al menos *El Quijote* es lectura obligatoria en las escuelas, cosa que él no considera totalmente negativa, ya que inconscientemente y, con el paso del tiempo, esas lecturas escolares van dejando una impronta, creando una costumbre que, con la maduración del individuo, posibilitan después la lectura libre.

Prácticamente no hay ninguna referencia al aspecto físico de Miguel de Cervantes. Quizá una influencia del mismo sea el que el personaje narrador de *L'Antimonio* pierda el brazo izquierdo después de haber realizado su más importante iter vital a través de la guerra y a través de la adquisición de una nueva forma de ver la vida después de la mutilación. Este hecho es considerado por algunos críticos, como Matteo Collura, como un homenaje de Sciascia a Cervantes por haber sido éste herido en el brazo izquierdo en Lepanto y por haber permanecido un cierto tiempo en Sicilia².

En otras ocasiones manifestará su sorpresa por el hecho de que grandes literatos españoles, como Cervantes y Quevedo, narradores de Sicilia durante un tiempo, no hayan dejado muchas huellas y sean poco conocidos en esta región, al menos aparentemente.

A Sciascia le interesa Cervantes como persona fundamentalmente por sus relaciones humanas y literarias con el poeta siciliano, contemporáneo suyo, Antonio Veneziano, y, en varias obras, nos hablará de estos encuentros y de los frutos que produjeron tanto en italiano como en español.

Estudia estas interrelaciones principalmente en un ensayo titulado «Vita di Antonio Veneziano», incluido en *La corda pazza*³. Tras narrar parte de la vida de

¹ Realmente no se sabe la fecha exacta del nacimiento de Cervantes. El 9 de octubre es el día de su bautizo.

² Vid. COLLURA, Matteo. *Il maestro di Regalpetra. Vita di Leonardo Sciascia*. Milán: Longanesi, 1966, p. 156.

³ SCIASCIA, Leonardo. *La corda pazza*. Milán: Adelphi, 1991, pp. 19-46.

Antonio Veneziano y, en especial, su captura por los piratas berberiscos en abril de 1578, se produce el encuentro en Argel con Cervantes.

Cervantes si trovava prigioniero in Algeri già da tre anni. Può anche darsi avesse già conosciuto il Veneziano durante il suo soggiorno a Palermo, nel 1574; certo è che ad Algeri si trovarono (o si ritrovarono) e che tra loro nacque una qualche dimestichezza e un rapporto di reciproca estimazione letteraria se non di amicizia⁴.

Ciertamente, como es conocido, Cervantes, después de haber sido herido en la batalla de Lepanto el 7 de octubre de 1571, permaneció algún tiempo convaleciente en un hospital de Messina, volviendo enseguida a formar parte del tercio de Lope de Figueroa y a aventurarse en las campañas comandadas por don Juan de Austria, en Corfú y en Túnez, para finalmente regresar a Palermo. De aquí saldría en 1575 rumbo a España con cartas de recomendación del virrey de Sicilia, duque de Sessa, y del propio don Juan de Austria. Sin embargo, cerca de Marsella su nave fue abordada por otras turcas y Cervantes, junto a su hermano Rodrigo, fue llevado cautivo a Argel, donde permanecería hasta 1580.

Sciascia no se atreve a afirmar, como se ve en la cita anterior, que Cervantes y Veneziano se hicieran amigos, pero sí que ese encuentro produjo frutos literarios. Por parte de Cervantes un poema compuesto por doce octavas, escritas después de haber leído la *Celia* del poeta siciliano; y otra de Antonio Veneziano a Cervantes –de no muy buena fortuna poética– llena de agradecimientos y admiraciones.

Cervantes acompaña el poema con una carta dirigida a Antonio Veneziano, fechada en Argel «los seis de noviembre de 1579» y encabezada por un «De V.M. verdadero amigo y servidor, Miguel de Cervantes», que Sciascia reproduce porque en ella el español, aparte del alegato de la humildad de sus carencias poéticas, manifiesta un claro sentimiento de amistad hacia el siciliano, fortalecido por una misma condición de retenidos en tierra extranjera a la espera de una pronta liberación para ambos.

Además, cree que no se le ha dado la suficiente importancia ni a la carta ni al poema, pues los estudiosos cervantinos no la han conocido, o no la han manejado hasta que en 1914 el hispanista Eugenio Mele la encontró en un Códice de la Biblioteca Nacional de Palermo y la publicó.

Defiende la autenticidad tanto de los poemas como de la carta, basándose en una frase de la carta en la que Cervantes afirma que espera «un tiempo de más sosiego», refiriéndose, según Sciascia, a que unos meses antes de noviembre de 1579 éste había intentado su cuarta fuga, pero la delación del sacerdote Juan Blanco frustró el intento⁵.

Sobre la perfidia de este cura carga el escritor siciliano, adjuntando testimonios de eruditos sicilianos, pero lo señala como el lazo de unión entre el grupo de prisioneros al que pertenecía Veneziano y del que formaba parte Cervantes.

⁴ *Ibid.*, p. 35.

⁵ Vid. RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco. El doctor Juan Blanco de Paz. En *Estudios Cervantinos*. Madrid, 1948, pp. 397-420.

El episodio de la fuga frustrada, en la que no participó Antonio Veneziano, le hace preguntarse, una vez más, sobre la clase de relación que unió a ambos poetas.

A questo punto sorge la domanda: come mai il Cervantes i cui tentativi di fuga fallivano, molto probabilmente per il numero delle persone che vi partecipavano, non mise il Veneziano a parte dell'ultimo? E come mai, poi, una volta liberi, nessuno dei due si ricordò dell'altro? En non c'è tanto da meravigliarsi del Veneziano, che della sua prigionia parla soltanto per la pena di lontananza dall'amata; ma il Cervantes, che di quella esperienza assiduamente scrisse, è strano non abbia mai ricordato il poeta siciliano suo compagno nella sventura (ma non è escluso ci sia), in qualche luogo dell'opera cervantina, una allusione ancora non decifrata al Veneziano, forse confusa dal fatto che il cognome, scritto con iniziale minuscola, indica il nativo della città di Venezia: e ricordiamo, ad apertura del *Viaje al Parnaso* il giuoco che il Cervantes fa con Cesare Caporali: Un certo caporale italiano / di patria perugino, a quel che intendo, / d'ingegno greco e di valor romano⁶.

Sciascia no renuncia a demostrar un día, hurgando en la obra cervantina, que no hubo tal olvido hacia Veneziano por parte de Cervantes e incluso aventura con firmeza la hipótesis de que hay un recuerdo claro de él, al menos de la *Celia*, en la obra cervantina *El amante liberal*, en el episodio en que Ricardo, prisionero de los turcos, descubre la belleza de Leonisa, ya que coincide plenamente con una octava de Veneziano.

Los caminos de Miguel de Cervantes y Antonio Veneziano se separan cuando aquél sale de Argel el 24 de octubre de 1580 y éste parte poco después para Sicilia, donde se encontraba ya el 25 de noviembre de 1580.

En otras muchas ocasiones, Sciascia continúa trabajando para poner en relación a ambos escritores. Así, en 1959, encargó a Antonio Uccello una edición de las *Ottave* de Antonio Veneziano para la colección «Mediterranea» de Salvatore Sciascia, en las que incluiría, además, las que Cervantes le dedicó, aunque este trabajo no fue posible y la publicación de las *Ottave* no se producirá hasta 1967, en la editorial Einaudi, sin el apéndice cervantino. Durante estos años, de 1959 a 1967, intentará documentarse y ampliar sus conocimientos sobre Cervantes y sobre su coterráneo Veneziano. Para ello pedirá ayuda a su amigo Jorge Guillén, al que insta a realizar una investigación sobre la unión o la inclusión de alusiones a Veneziano en la obra de Cervantes. Lo que Guillén consiga averiguar será poco y escaso, pero, aun así, en un correo fechado el 6 de febrero de 1962⁷ envía algunas informaciones a Sciascia.

Por otra parte, en *Leonardo Sciascia scrittore editore*⁸ se dedica un epígrafe, con el título *Eugenio Mele, Cervantes y Veneziano*, a comentar una vez más la captura de Antonio Veneziano por los bárbaros el 28 de abril de 1578, la llegada a Argel donde se encontró con Cervantes, la amistad que se estableció entre ambos, la correspondencia de poesías dedicadas el uno al otro, etc., y, sobre todo, la labor benemérita del

⁶ SCIASCIA, L. *La corda pazza*, cit., pp. 36-37.

⁷ Vid. LADRÓN DE GUEVARA, Pedro L. Lettere a Sciascia. *Stilos*, 21 de diciembre de 1999, Año I, nº 18, p. 11.

⁸ Vid. NIGRO, Salvatore Silvano. *Leonardo Sciascia scrittore editore ovvero la felicità di far libri*. Palermo: Sellerio, 2003, pp. 257-258.

descubridor de estas reclamaciones, el hispanista Eugenio Mele, que vivió y murió en Nápoles de 1875 a 1914.

Por último, recomienda la obra de Diego de Haedo, *Storia e topografia di Algeri*, de la que ya hemos hablado, para completar detalles de la biografía de Cervantes.

A Leonardo Sciascia le interesa, en realidad, Miguel de Cervantes Saavedra en tanto en cuanto es el creador de *El Quijote*, uno de los arquetipos hispánicos y universales más recurrentes en sus obras y la razón esencial es que siempre lo consideró un símbolo para toda la humanidad y para sí mismo. De ahí que *El Quijote* sea obra de cabecera de Sciascia y su presencia permea toda su obra e incluso muchas veces su actuación como hombre.

Se embarcó en su época juvenil en su traducción para aprender la lengua española, lo leyó en época temprana y lo releyó muchas veces, analizó los estudios de los comentaristas y lo utilizó para hacer su propia literatura.

El propio Sciascia como persona se sintió de alguna manera heredero de esa entusiasta floración de donquijotismo que invadió Italia, a principios del siglo XX, a través, fundamentalmente, de Giovanni Papini y su revista *Leonardo*, que él mismo presentó como «órgano del quijotismo italiano». Y se considera así porque, como veremos, supo interpretar de forma racional y analítica, mediante un largo trabajo de lectura e investigación, los significados más profundos de la obra de Cervantes.

Su adhesión al quijotismo no se hará de manera instintiva o sentimental, salvo, quizá, en sus orígenes, madurándola y completándola a lo largo de su vida.

Igual que hará Jorge Luis Borges, hermanado con nuestro escritor por amistad y devoción a Don Quijote, no se limitará a gozar de la lectura de la obra, sino que se convierte en un propagandista de la bondad de su lectura y de los beneficios que el lector extrae de ella. Por esa razón no acepta —a veces no quiere aceptar— las teorías de aquellos que afirman que España es el país donde menos se lee *El Quijote* o que no apoyan la obligatoriedad de leerlo en las escuelas. Está convencido de que en las escuelas se lee y aunque, cuando se es niño, puede resultar una lectura farragosa y aburrida, en la madurez conserva un poso que incita a releerla, como ocurre en Italia con *I promessi sposi* de Manzoni.

Se posiciona, además, en contra de Ortega y Gasset, a pesar de la admiración sentida hacia éste, por haber puesto objeción al Real Decreto de 1921 por el que se establecía la obligatoriedad de *El Quijote* en las escuelas españolas. No comparte las razones de Ortega para oponerse y mucho menos las de aquellos que la consideran una obra conservadora, del pasado, sin capacidad de formación. Sciascia, por el contrario, cree que para lo que no sirve la obra cervantina es para preparar al hombre para la «labile menzogna quotidiana», propia de políticos y pedagogos que no saben valorar en su justa medida qué significa y qué se requiere para prepararse para la vida.

Nuestro autor está convencido de que se equivocan todos los que, afirmando que no se lee *El Quijote*, piensan que así demuestran el poco interés por la obra y no es así, pues *El Quijote* está, sin duda, entre los quince o veinte libros que todo el mundo considera patrimonio de la humanidad. Si en España aparentemente interesa poco es porque el español no necesita leer el libro para conocerlo e interiorizarlo.

E per una ragione semplicissima: che tutti credono di sapere che cosa è, quasi fosse stato letto in una vita anteriore o sognato; o come se continuamente venisse trasmesso per segnali, simboli, figure e situazioni: allo stesso modo che i proverbi e i mimi di una tradizione locale in cui ciascuno di noi ha radici (e peggio per chi non ce l'ha). Sicché, credendo di sapere che cosa il *Don Chisciotte* è –e soprattutto chi è don Chisciotte– a pochi vien voglia di scoprire che cosa libro e personaggio non sono: e cioè che cosa vi può essere di nuovo e di diverso per ciascun lettore e ad ogni letteratura⁹.

En la cita ya plantea Sciascia la diferencia de percepción entre la obra y el personaje, conociendo este último aunque no se haya leído la novela.

Analiza también el siciliano otras posibles causas de ese hipotético desinterés. Así, partiendo de la dedicatoria del libro, en la que Cervantes se dirige a un «desocupado lector», critica la mala traducción que hacen de esas palabras Ferdinando Carlesi y Vittorio Bodini, traductores de *El Quijote*. Sciascia ofrece su traducción e interpreta el significado de las palabras de Cervantes que, según él, se dirige a un lector que supiese leer con alegría: «disoccupato: e cioè in grado di essere occupato dalla gioia della lettura». Y esto es muy difícil en el mundo contemporáneo donde se lee por obligación y sólo lo que imponen las modas o los medios de comunicación de masas o, simplemente, para decir «l'ho letto».

Lógicamente, esa situación no se corresponde con la tranquilidad con la que hay que leer un libro lleno de sorpresas y misterio.

A estas dificultades habría que añadir la avalancha de interpretaciones, comentarios, recreaciones... que a lo largo de la historia se han ido haciendo de *El Quijote* y que, más que aclarar, dificultan la lectura, aunque formen ya parte de la obra. A pesar de todo esto, Leonardo Sciascia tiene la plena convicción de su vigencia y valor en el mundo de hoy.

Il *Don Chisciotte* è dunque un libro che dà una particolare gioia ai pochi che ancora lo leggono e fa parte delle conoscenze dei molti che non lo leggono. Ma per coloro che lo leggono e lo amano è un libro unico. La gioia che dà, e specialmente nella rilettura, è quella che inesauribilmente danno tutti i grandi libri; ma in più vi trascorre la gioia delle illusioni che ogni epoca delusa (tutte le epoche lo sono, ma la nostra più brevemente) riesce ad assaporarvi e, in più ancora, l'idea che vi si assomma della letteratura, quasi ne fosse lo specchio e il segno più alto. A tal punto che quando un poeta ha l'incubo della fine delle arti, della fine della letteratura dentro un nuovo diluvio, l'immagine ultima, la più persistente nella fine del tutto, è quella di Don Chisciotte¹⁰.

Por otra parte, esa vigencia se plasma también de forma física y paisajística en La Mancha, donde tantos y variados recuerdos hacen evocar continuamente el nombre de Don Quijote, recuperado incluso como fuente de riqueza por sus habitantes y como una forma de ennoblecer a tantos pueblecitos que han pasado del no querer acordarse del nombre, a sentirse orgullosos de mostrar su relación con Cervantes y con sus criaturas.

⁹ SCIASCIA, Leonardo. *Ore di Spagna*. Edición de Natale Tedesco. Milán: Bompiani, 2000, p. 36.

¹⁰ *Ibid.*, p. 38.

Tan alta consideración le llevarán a repetir que *El Quijote* conserva una vitalidad que va más allá de las páginas, se ha convertido en un modo de existir que ha incorporado lo mejor y más notable que hay en el ser humano y por eso es y será siempre poesía.

Confirmada y demostrada la valía de *El Quijote*, nuestro autor, pasa a analizar la función y la aportación de las relecturas del mismo en un capítulo de *Cruciverba* titulado *Del rileggere*¹¹.

Parte de la frase de Montaigne: «non faccio niente senza gioia», para manifestar enseguida que hoy lo «facciamo tutto senza gioia» y sólo es posible escapar de esta situación si «borgesianamente» nos dedicamos a releer los libros que amamos, para recrearlos, para hacer libros nuevos que correspondan a la visión de quien los lee y de la generación a la que pertenece. Incluso llega al extremo paradójico de defender la idea de que releendo un mismo libro toda la vida, se conseguiría mayor felicidad que leyendo una biblioteca completa. Claro está, siempre que ese libro fuera *El Quijote* u otro semejante como la *Divina Comedia* o *Hamlet*.

El hecho, pues, ha ido conformándose a lo largo de los siglos con los lectores, el paisaje, las leyes, las controversias y también, de manera relevante, por la aportación de los comentaristas de la obra que, para Sciascia, se reducen sustancialmente a tres: a Unamuno, a Borges y a Bodini, no siendo posible ya defender y salvar a Don Quijote y Sancho del donquijotismo porque es algo ahora inherente a la obra.

Da un punto di vista ristretto all'opera di Cervantes, si può dire che chi si accosta al *Don Chisciotte* non è più, appunto in rapporto al libro, «disoccupato»; è già «occupato» da tutte le interpretazioni che del libro sono state date, che vi si sono stratificate sopra; e specialmente da quella di Unamuno. Interpretazioni di cui spesso non si ha conoscenza diretta, ma che si sono incorporate e sono addirittura sostanza, di quel credere di sapere che cosa è il *Don Chisciotte*, e di chi è don Chisciotte, che si può facilmente scoprire in molti di coloro che il libro no l'hanno letto e non lo leggeranno¹².

Con todas esas aportaciones, Leonardo Sciascia se plantea el dilucidar qué es exactamente el qui jotismo, o mejor, qué significa Don Quijote para el Sciascia que escribe y participa activamente en el mundo de su tiempo. Para él, como para muchos de sus personajes, Don Quijote es el héroe que vence siendo vencido; el que lucha sin esperar la victoria, más bien sabiendo que no puede vencer, puesto que si hubiera alguna posibilidad de victoria, la acción no tendría el mismo mérito porque buscaría una recompensa. Don Quijote no busca recompensas, sino que actúa porque debe hacerlo.

Este modelo de vencidos aparece ya en Sicilia en el epílogo del poema de Giovanni Melis, *Don Chisciotti e Sancin*, en el que dice Sancho a un señor vencido:

Di sta morti vulgari dunqui impara,
a rispittari l'usi d'unni vai;
purch'ogni nuvitati custa cara,

¹¹ SCIASCIA, Leonardo. *Opere 1971-1983*. Edición de Claude Ambroise. Milán: Bompiani, 1989, pp. 1220-1224.

¹² SCIASCIA, L. *Ore di Spagna*, cit., p. 38.

e nenti strici quann'abbrazzi assai;
 pisa primu li sforzi e poi ti vara;
 pensa la cosa avanti chi la fai,
 'summa, si tu d'emenda sî capaci,
 ascuta, vidi e taci e resta in paci¹³.

De esta manera, también Sciascia trasvasa a sus propios personajes el donquijotismo, intentando, por ejemplo, solucionar obstinadamente asuntos relacionados con la mafia¹⁴.

En dos obras importantes de Sciascia, por el tiempo que les dedicó, la cercanía de las temáticas tratadas, y el especial interés que sintió por su coterráneo Luigi Pirandello, tituladas *Pirandello e la Sicilia*, de 1961, y *Alfabeto pirandelliano*, de 1989, plantea, en una confrontación con las obras de Pirandello, las aportaciones de Cervantes en la literatura moderna en general y en la preceptiva pirandellista y unamuniana en particular.

En la primera obra se apoya fundamentalmente en Américo Castro para señalar a Cervantes como precedente de la temática pirandelliana, no porque Pirandello imitase concretamente a Cervantes, sino porque los temas e ideas que aparecen en *El Quijote* las ha ido asimilando la literatura, aflorando con mayor o menor fuerza en los escritores.

De esas ideas destacan la interferencia de lo real y lo fantástico, la reivindicación de la autonomía del personaje de ficción que asiente su realidad, la reclama e incluso la sitúa por encima de la del hombre de carne y hueso.

De origen cervantino es también, para Sciascia, el teatro dentro del teatro, que, en Pirandello, se realiza de manera tan sutil que el lector permanece siempre indeciso, incapaz de dilucidar qué es verdadero y qué es falso, qué corresponde a la realidad y qué a la ficción, de la misma manera que ocurre con los personajes de *El Quijote*, caracterizados por una personalidad esquizofrénica que oscila entre la pertenencia a la realidad o a la literatura.

Sin embargo, cree Sciascia que esta personalidad escindida de los personajes cervantinos no crea problemas a Cervantes que juega únicamente con la fantasía, mientras que sí los crea en la interpretación del hombre contemporáneo.

Per don Chisciotte non è un dramma il fatto che uno scrittore di nome Cide Hamete Benengeli abbia dato alle stampe il racconto delle sue imprese: il personaggio esce per un momento dallo specchio della fantasia a controllare la propria realtà; e poi tranquillamente vi rientra. Tutto qui. Ma per noi è diverso: per noi quel momento in cui don Chisciotte esce dallo specchio, della fantasia di Cervantes (anche se l'uscita è un giuoco della fantasia dentro la fantasia) è il momento del dramma. Il personaggio entra in un drammatico giuoco di rifrazioni, di prospettive, di fughe: la sua esistenza viene interpretata e storicizzata, diventa *problema*¹⁵.

¹³ XII, 95.

¹⁴ Vid. MUSCETTA, Carlo. *Don Chisciotte in Sicilia: pagine di letteratura militante*. Catania: Prisma, 1987.

¹⁵ SCIASCIA, Leonardo. *Pirandello e la Sicilia*. Milán: Adelphi, 1996, pp. 142-143.

Para nuestro autor es un curioso fenómeno que sucede siempre que alguien relea *El Quijote* después de los veinte años, el hecho de que lo que Cervantes consideró un juego es para nosotros un drama, no consiguiendo darnos cuenta de que los elementos del juego eran los mismos elementos del drama.

Con el drama del vivir cotidiano en Sicilia, Sciascia echa mano de la sabiduría de *El Quijote* para enfrentarse a la realidad cotidiana de su tierra. Así, el 6 de marzo de 1983, publica en *L'Espresso* un artículo comentando unas declaraciones hechas contra él por el hijo del general Della Chiesa, asesinado por la mafia. Para explicarse la situación, recurre a una frase emblemática de la obra cervantina: «il delirio, le cose dell'altro mondo», sobre la que advierte Cervantes que cuando las cosas parecen de otro mundo es porque provienen de los rebuznos, y por este motivo sabemos que son de este mundo. Y Sciascia considera que las entrevistas del hijo de Della Chiesa son un «rabioso ragliare di questo nostro mondo», en el que no se analizan los hechos y no se contrastan ni discuten las opiniones.

Para hablar de mafia vuelve a recurrir a *El Quijote* en otro artículo de *L'Espresso* del 16 de marzo de 1986. En éste, siguiendo a Manzoni, considera la posibilidad de que la palabra mafia sea de origen español y esté documentada, por primera vez, precisamente en esta obra.

En su exhaustivo aprovechamiento de *El Quijote*, Sciascia dedica bastantes páginas a mostrar una nueva interpretación de Don Quijote y de la obra que protagoniza. En primer lugar, para conseguir este propósito, recurre a un libro del siglo XVIII titulado *Storia dell'immaginazioni stravaganti del Signor Oufle*. Es una historia basada en el modelo de Don Quijote, en la que el protagonista gasta su vida leyendo libros de magia y supersticiones, convirtiéndose en un visionario que no ve la realidad como los demás, como sucede con el Caballero de la Triste Figura.

Don Chisciotte sta al mondo della cavalleria, alla visione e al sogno di quel mondo, come il signor Oufle, che infine altri non è che l'anonimo autore della *Storia* al mondo magico, diabolico e apocalittico¹⁶.

Del XVIII pasa a las interpretaciones modernas de *El Quijote*, realizadas a través del teatro, del cine –y posteriormente de la televisión– por Mauricio Scaparro en Los Ángeles, con gran éxito y que supone una nueva lectura y una nueva interpretación.

Sciascia confía en que el ballet sobre *Don Quijote*, que se está preparando en 1984 para un teatro milanés, tenga también éxito. Todo ello le llevará a preguntarse si hay un retorno, un redescubrimiento de la obra cervantina.

Forse il libro continua ad essere, tra i grandi, uno dei meno letti. Ma ha una vitalità che va al di là delle pagine, che si è incorporata a un modo di esistere, all'esistenza stessa in quel che ha di nobiltà, di poesia¹⁷.

A la continuidad de *El Quijote* colaboran los comentaristas y traductores de la obra. Por lo que respecta a la cultura italiana, Sciascia distingue la realizada por su

¹⁶ SCIASCIA, L. Nero su nero. En *Opere 1971-1983*. Milán: Bompiani, 2000, p. 659.

¹⁷ SCIASCIA, L. *Ore di Spagna*, cit., p. 42.

amigo el hispanista Vittorio Bodini para la editorial Einaudi, aunque no esté de acuerdo con alguno de sus comentarios. Así, por ejemplo, no comparte que se busque interpretar a los personajes basándose únicamente en la obra de Cervantes, salvándolos de las interpretaciones románticas y unamunianas, pues cree que el tiempo ha acumulado y estratificado interpretaciones que le hacen ser lo que es. Por otra parte, el volver a la pureza original del tiempo es difícil incluso para un filólogo como Bodini e imposible para el lector común.

Sciascia concluirá que cada tiempo tiene el Quijote que se merece y que la historia ha ido formando.

Esa vitalidad desmiente su muerte que, como nos dirá Sciascia, en *Atti relativi alla morte di Raymond Roussel*, fue el trato más cruel que Cervantes dio al loco heroísmo de su personaje.

Todo ese recorrido por *El Quijote* consigue cristalizar en la literatura realizada por el propio Leonardo Sciascia en una serie de obras.

En *L'onorevole*, publicada en 1965 y ambientada en una pequeña ciudad de Sicilia desde 1947 a los años sesenta, la simbología de *El Quijote* es el eje sobre el que gira la obra y el referente moral en una temática conflictiva y difícil de descubrir públicamente. Es una obra de compromiso social, político y moral: una historia de desistimiento, de claudicaciones que conducen a la corrupción o a la locura.

Ya en la nota introductoria, Leonardo Sciascia aborda la obra, siendo consciente de que va a remover las censuras institucionales, ambientales y psicológicas de Sicilia. No quiere crear equívocos y sitúa al protagonista en el ámbito de la Democracia Cristiana que actúa en la Sicilia occidental.

La historia es simple y cotidiana: en septiembre de 1947, la vida del profesor de latín Emanuele Frangipane transcurre dentro de la rutina, con su mujer Assunta, con su hijo y con su hija, vive en una vieja casa alquilada en un barrio popular y complementa su sueldo con lecciones particulares. Un hombre culto y mediocre, feliz en la mediocridad.

La otra cara la representa su mujer, Assunta, de treinta y cinco años, con una gran inteligencia natural y con arraigadas convicciones morales.

En un momento determinado, la paz de la familia comienza a deteriorarse mediante insinuaciones, propuestas de ascender en la escala social, de salir de la mediocridad, que vendrán, sobre todo, de la mano de Monseñor Barbarino. Y siempre en esos momentos cruciales *El Quijote* aparece, de alguna manera, como el único medio de preservarles de caer en las redes de la corrupción y en la abdicación de sus ideales, como iremos viendo.

La primera visita de Monseñor Barbarino, acompañado de dos políticos, a la casa del profesor Frangipane, se inicia con un diálogo entre éste y Assunta, teniendo encima de la mesa el libro que estaba leyendo el profesor: *El Quijote*, que Barbarino califica de «gran libro, da leggere in pace». Enseguida le explicarán al matrimonio que la razón de la visita es proponer a Frangipane como candidato a diputado en las listas de la Democracia Cristiana. La conversación se cierra con el profesor aturrido, nervioso y sin saber dónde poner las manos que, instintivamente, van hacia el ejemplar de *El Quijote*.

A partir de ese momento la obra continúa en un clima ascendente en el que, por una parte, Frangipane va cediendo poco a poco en sus convicciones hasta la aceptación

plena de entrar en el juego político y, por otra, la renuncia constante de Assunta a participar, a ceder en sus ideas y valores morales y a dejar que su marido entre en ese laberinto de corrupción y claudicaciones. El arma que empleará y sostendrá sus argumentos en contra será *El Quijote* porque en él está el ejemplo del vencido que no claudicó.

Si passa una mano sulla faccia come a sneggiarsi. Sogghigna. Ride. Muove le mani come a respingere qualcosa, disgustato. Prende il Don Chisciotte: lo apre a caso, gettò l'occhio su una pagina, lo richiude¹⁸.

Assunta, siguiendo las ideas del libro de Cervantes, que conoce de memoria y que aprecia, intentará convencer al marido de que la elección debe realizarla él solo, dejándose guiar por su conciencia, por su corazón, e incluso cuando su marido es ya diputado, después de las elecciones de 1953, seguirá ofreciéndole *El Quijote*: «il più grande libro del mondo» para que le preserve de caer en la corrupción.

FRANGIPANE (*prendendolo*) E che è?

ASSUNTA Un libro. Oggi, in clinica, ho letto su un giornale un articolo che parlava di questo libro...

FRANGIPANE (*che ha già aperto il pacchetto, con un tono tra lo stupore e l'irritazione*) Il Don Chisciotte! Ma del Don Chisciotte...

ASSUNTA Ne abbiamo, lo so. Ma l'articolo diceva che questa è una nuova traduzione, la più completa. Passando dalla libreria, ho pensato di comprarlo. Il libraio è gentile, mi ha fatto lo sconto.

FRANGIPANE (*le si avvicina, la bacia su una guancia*) Grazie: hai avuto un pensiero molto caro, davvero.

ASSUNTA Ho pensato che ti sarebbe piaciuto. Una volta lo leggevi sempre, dicevi che è il più grande libro del mondo...

FRANGIPANE Eh sì, un grande libro... (*Distratto, posandolo sul tavolo*) Fofò ti ha detto come è finito Ferlanzano? Il primo dei non eletti o l'ultimo degli eletti...¹⁹.

La frialdad con la que Frangipane recoge *El Quijote* es ya un cambio decisivo. El abandono de su lectura, frecuente en sus tiempos de profesor, significará el abandono también de los ideales quijotistas que antes había defendido y el deterioro de las relaciones con su mujer, a la que empieza a ver como alejada de sus intereses y, a veces, rayana en la estupidez por no querer compartir las ventajas que, según él, tiene la nueva situación.

La reacción de Assunta es encerrarse en la locura, aconsejar a todos que lean *El Quijote*, aprendérselo ella misma de memoria, presentárselo siempre a su familia como un antídoto de los males del mundo en el que se han metido.

La locura clarividente de Assunta se asemeja a la del caballero de La Mancha, ya que esa locura implica para ella una libertad de hablar y actuar que de otra manera le

¹⁸ SCIASCIA, Leonardo. *L'onorevole*. En *Opere 1971-1983*, cit., p. 735.

¹⁹ *Ibid.*, p. 748.

estaría vedada. Y cuando la locura no es suficiente se aferra a otra, para terminar, una vez más a *El Quijote* –otra vez junto a Calderón– para reivindicar la lucidez de su locura y la supremacía del sueño sobre la realidad distorsionada y alienante en la que ha entrado su marido.

Reproduzco a continuación pasajes de la conversación final entre Assunta y Monseñor Barbarino porque, a pesar de su extensión, ejemplifican extraordinariamente esa tensión entre quijotismo y realidad, locura liberadora y realidad que Cervantes hizo arte en *El Quijote* y que Sciascia aprovechó para defender sus propias ideas y para hacer literatura.

ASSUNTA ...Il suo riposo era la lettura, e più la rilettura di certi libri: il *Don Chisciotte* (*Monsignore fa una faccia che dice «ci siamo»*), *I promessi sposi*, *Guerra e pace*, ma specialmente il *Don Chisciotte*. (*Monsignore fa un piccolo sbuffo*) Quel giorno appunto stava rileggendo il *Don Chisciotte*...

...Lei ricorda queste parole? (*Lentamente, nettamente*) «Andandomene nudo, come me ne vado in effetti, è chiaro che ho governato come un angelo»... Le ricorda?

BARBARINO (*incerto, perpleso*) No. Non precisamente, cioè: mi pare...

ASSUNTA *Don Chisciotte*.

BARBARINO (*con sollievo e condiscendenza, come trovandosi finalmente sul terreno, per lui solido, del delirio di Assunta*) Ah, *Don Chisciotte*.

ASSUNTA Sono le parole che dice Sancio alla fine del suo governatorato... Ricorda?

...Ecco: dicevo che l'episodio del governatorato di Sancio e *La vita è sogno* dicono, in modo diverso, che il governare è beffa o sogno: dentro la beffa o il sogno della vita... Beffa o sogno ma, comunque una prova, una grande prova dell'anima. E a me pare che Sancio ne sia uscito benissimo: non crede?... «Andandomene nudo, come me ne vado in effetti, è chiaro che ho governato come un angelo»... Grandi parole, monsignore, grandissime...

BARBARINO Belle parole... Sì, d'accordo: parole bellissime. Ma...

ASSUNTA (*a completare il pensiero di monsignore*) Ma la realtà, lei mi vuol dire, è diversa²⁰.

El Quijote desempeñará también un papel clave en *Il contesto*. Una parodia, obra escrita en 1971 y en la que Sciascia elabora un relato a medio caballo entre lo policíaco y lo fantástico y cuya finalidad es demostrar que el fenómeno mafioso no es privativo sólo de Sicilia, sino que se proyecta al exterior, incluso más allá de las fronteras italianas.

Sólo aparece una mención de *El Quijote*, pero es decisiva para el desarrollo de la acción y para la explicación global de la obra. La novela se abre con el asesinato del juez Varga, un crimen al que le seguirán el de otros muchos jueces. El encargado de la investigación será el inspector Rogas que, después de perseguir a falsos culpables, descubrirá el entramado mafioso y político que envuelve el caso. Después de todas

²⁰ *Ibid.*, pp. 761, 766, 767.

las intrigas, las investigaciones, los interrogatorios, la dificultad de resolver los hechos, la imposibilidad y los deseos truncados de mostrar la verdad, Rogas, antes de morir, contará todo a su amigo el escritor Cusan. Éste escribe todo lo desvelado por el inspector y lo esconde en un ejemplar de *El Quijote* porque esta obra es para él el único libro que, si puede salvar al mundo, también podrá salvar el documento. Es la idea de Sciascia de la literatura como portadora de la verdad.

Tornò ad avere paura che il canyon era in ombra. Ora scrivo tutto, si disse.

Scrisse per più di due ore. Rilesse. Bene. Benissimo. Forse sono le sole pagine mie che resteranno: un documento. Piegò in due il documento. E dove lo metto? Il *Don Chisciotte*, *Guerra e pace*, la *Recherche*? Un libro da salvare, un libro che salvi il documento.

Scelse, naturalmente, il *Don Chisciotte*. Poi scrisse una lettera: «Nella mia libreria, scaffale E, terzo ripiano, tra le pagine del *Don Chisciotte*, un documento sulla morte di Amar e Rogas. E sulla mia...»²¹.

Por otra parte, puedo señalar una presencia de *El Quijote* en los personajes de *Il consiglio d'Egitto*, publicada en 1963, en la que Don Quijote, enloquecido por la lectura de los libros de caballerías, encuentra un álgter ego en el abate Vella, hermano menor de Don Quijote, según Filippo Ciluffo²² que construye toda una impostura sobre sí mismo de forma consciente, a diferencia de Don Quijote que no sabe que es un impostor, que le lleva a proclamar que la vida que sirve no es la de la grosera realidad sino la del sueño.

²¹ SCIASCIA, L. *Il contesto*. Milán: Feltrinelli, 1999, p. 109.

²² CILUFFO, Filippo. Cinque immagini di Sicilia. *Nuovi Quaderni del Meridione*, octubre-diciembre 1965, año III, n. 12, pp. 489-506.